

Diálogo
entre un
musulmán
y un
cristiano

Copyright © 2014 por Libros Desafío

Diálogo entre un musulmán y un cristiano

Título original en inglés: *A Muslim and a Christian in dialogue*

Autores: David Shenk y Badru Kateregga

Publicado por Uzima Press (Kenia) en 1980

y por Wm. B. Eerdmans. Usado con permiso.

Traductor: Samuel Guerrero

Corrección de estilo: Andrés Prins

Editor: Alejandro Pimentel

Diseño de cubierta: Adilson Proc

Agradecemos a Federico Bertuzzi y PM Internacional
por la iniciativa original de traducir esta obra al español.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas
de la Nueva Versión Internacional (edición peninsular), y las coránicas de la versión
de Julio Cortés, Editorial Herder, Barcelona, 1992.

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del
copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o
procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

Publicado por

LIBROS DESAFÍO

1700 28th Street SE

Grand Rapids, Michigan 49508-1407

EE.UU.

info@librosdesafio.org

www.librosdesafio.org

ISBN 978-1-55883-191-9

601295

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Contenido

Prólogo del Sr. D. Riay Tatary Bakry	7
Prólogo del Lic. Mariano Blázquez	11
Prólogo del Profesor Dr. Ali Jumâa	15
Prólogo del Dr. Obispo Munir Hanna Anis	17
Introducción	19

Parte I: El testimonio musulmán

1. No hay otro Dios sino Alá.....	25
2. La Creación	35
3. Adán y Hava	41
4. Satanás y el mal	47
5. Los libros de Dios	53
6. Los profetas de Alá	63
7. El sello de los profetas	69
8. La <i>umma</i>	79
9. Dirección divina y paz	87
10. Adoración	93
11. Conducta correcta	101
12. La misión de la <i>umma</i>	109

Parte II: El testimonio cristiano

13. El Señor Dios es uno	119
14. La Creación	127
15. Adán y Eva	135
16. Pecado y maldad	141
17. La Palabra de Dios	149
18. Los profetas en la historia	159
19. Jesús el Mesías	163
20. Salvación	175
21. La iglesia	185
22. Adoración y comunión	193

23. Conducta correcta	201
24. La misión de la iglesia	209
Conclusión	217
Glosario	221

Prólogo **del Sr. D. Riay Tatory Bakry**

Imam de la Mezquita Central de Madrid
Presidente de la Unión de Comunidades Islámicas de España

El presente libro que el lector tiene ante sí, escrito por los doctores y amigos Shenk y Kateregga, nos ofrece una oportunidad para apreciar las perspectivas sobre la religión de dos eruditos, uno cristiano y otro musulmán, desde el punto de vista particular de cada uno, el trasfondo común de ambos y los pequeños detalles, matices leves de ajuste en los que inciden para mostrar la diferencia y explicarla.

Estos matices, lejos de separar o alejar, nos dan una información interesante sobre la religión del otro, dado el desconocimiento reinante sobre las convicciones religiosas de los demás, su trasfondo teológico y la constatación de lo próximo que estamos. Por ello, sus exposiciones completan nuestra formación en lo religioso.

Es importante, sobre todo, leer las explicaciones sobre ambas religiones de personas con un conocimiento profundo y con capacidad para transmitir de forma muy accesible los conceptos religiosos de ambos, de forma veraz, lejos de estereotipos y propagandas políticas identitarias excluyentes o de enfrentamiento, deshaciendo los efectos difamatorios de discursos de odio o de supremacía.

La propia amistad personal de ambos autores debe ser ya ejemplo vivo para el diálogo interreligioso y la convivencia hermanada con miras al bien común. La convivencia pacífica no solo es posible, sino que es un deber de todos los seres humanos en la hermandad y, más aún entre las comunidades religiosas de quienes aceptan e intentan seguir la palabra revelada de Dios/Al·lah, siendo conscientes los musulmanes de que la cristiandad recibió antes la transmisión del Mensaje del Altísimo y, por ello, deben relacionarse con ellos de la manera más exquisita, reconociendo que cristianos y musulmanes participamos de la revelación del Libro.

Como reza el Corán: «Ciertamente quienes creen, quienes profesan el judaísmo, los cristianos y los sabeos, quienes creen en Dios y en el último día y hacen obras pías, tendrán recompensa junto a su Señor; no habrá temor sobre ellos y no serán entristecidos» (Alcorán, sura 2, aleya 62).

También, en siglos posteriores, notorias personalidades cristianas reconocieron a los musulmanes. Por ejemplo, Timoteo, patriarca de la iglesia siria en el siglo VII dijo: «Muhammad es digno de toda alabanza y caminó por la senda de los profetas, porque enseñó la unidad de Dios...; se opuso a la idolatría y al politeísmo; enseñó sobre Dios, Su Palabra y Su Espíritu».

En el pasado, cristianos y musulmanes fueron perseguidos, y lamentablemente también en la actualidad. Cuando un grupo de musulmanes perseguidos en la época de los primeros discípulos, fueron a pedir asilo y refugio a una nación vecina con un gobernante cristiano, el solicitante musulmán Yafar Ibn Abi-Tálib ante Sahama, negus¹ cristiano de Aksum, «les recitó el sura Mariam; cuando llegó a mencionar a Jesús y su madre, levantó el negus una fibra de su siwak² casi imperceptible a la vista, y dijo: gualá,³ no añadió el Mesías a lo que decís una hebra».

Por medio del reconocimiento mutuo, tratando y conociendo mejor al convecino, que tiene las mismas necesidades y aspiraciones que nosotros, caen las vendas de los prejuicios asentados que nos impedían ver las virtudes y cualidades del otro. También contrarresta y anula los estereotipos, no nos permite tener ideas negativas preconcebidas que levantan muros a nuestro alrededor y que debemos estar dispuestos a derribar con la convivencia hermanada, ya sea en el barrio, en el trabajo, en los colegios y los parques infantiles junto a nuestros hijos, celebrando sus cumpleaños e invitando a sus compañeros y amigos, musulmanes y cristianos. Porque todos tenemos las mismas aspiraciones dirigidas a un futuro mejor para la sociedad, sin brechas, esperando que nuestros jóvenes acaben sus estudios con éxito y anhelo de incorporarse a la vida laboral sin discriminaciones, musulmanes y cristianos, que desde niños crecieron y se educaron juntos, compartiendo el deseo de conseguir empleo y vivienda, siendo solidarios y deseando todo lo mejor para sus

1. Negus es un título honorífico que fue usando en el antiguo Imperio Etíope y que equivale a un gobernador de una provincia o región.

2. *Siwak* (*miswak*) es un cepillo natural para la higiene dental, que se obtiene de los tallos fibrosos del árbol cepillo de dientes (*salvadora persica*).

3. DRAE: interjección que significa «por Dios».

hermanos, conociendo también los padres de unos y otros, cristianos y musulmanes, ayudándose entre todos para sacar adelante en esta vida a las familias y sus hijos.

El mutuo reconocimiento es el mejor antídoto contra mentes envenenadas por ideas de odio o desprecio hacia los demás, contra la difamación de quienes se consideran diferentes por convicciones, en este caso religiosas, contra la identificación de nacionalidad con religión. Más bien, debemos sembrar semillas de comprensión y hermandad entre todos, asumiendo que hay cristianos y musulmanes por todo el planeta, en todos los países del mundo, siendo las convicciones religiosas transnacionales, y no debiendo incorporarse a los idearios de identidad nacional.

Los autores del presente libro nos transmiten la cercanía de su afable diálogo interreligioso con un exquisito respeto mutuo en lo personal y en el terreno de las convicciones, aportando cada uno su visión explicativa, practicando una amplia tolerancia mutua, con entendimiento fructífero y cambio de impresiones sobre la revelación divina y sus consecuencias en el transcurso de nuestra existencia en el día a día, en los ritos y en las actitudes piadosas hacia los demás.

Como dos conocidos y amigos que charlan centrados sobre cualquier tema, en este caso el religioso, exponen sus opiniones con erudición, escuchando a su compañero de plática, cambiando impresiones y perspectivas sobre el asunto particular, en un diálogo en el que cada uno aporta información según su preparación y reflexión propias, que completan el amplio bagaje de ambos que se plasma en esta obra y nos ofrecen para nuestro disfrute e incorporación a nuestro saber.

Escenas semejantes de encuentros y diálogo distendido entre religiosos cristianos y musulmanes eran ya habituales, por ejemplo en Ceuta, en épocas en las que no se difamaba al otro sino que se reconocían la diferencia y la semejanza.

Esperamos que la presente obra sea de interés y provecho para el lector, y que nos ayude a reconocer y comprender mutuamente a nuestro vecino, que también es nuestro hermano que pertenece a la comunidad de creyentes y al género humano.

Riay Tatory Bakry

Prólogo del Lic. Mariano Blázquez

**Secretario Ejecutivo de la Federación de
Entidades Religiosas Evangélicas de España, FEREDE**

Estoy convencido de que este libro de conversaciones y contraste de pareceres entre un musulmán sunita y un cristiano protestante supone una importante aportación en el terreno de la comprensión y el diálogo interreligioso, al menos en las dos áreas que brevemente quisiera comentar.

La metodología del diálogo

En la actualidad, existe una fuerte tendencia, en muchos encuentros entre confesiones religiosas, que procura centrar el diálogo en destacar los hechos y valores comunes de las religiones. Podríamos llamar a este esquema de trabajo como el método de los porcentajes de unidad y de tolerancia. La idea es que, al destacar lo mucho que tenemos en común, las personas toman conciencia de la unidad y se espera mejorar la aceptación del otro, evitando la histórica y estéril confrontación que, por siglos, nos ha recluso en las trincheras de la incomprensión y en un diálogo de sordos en el que se lanzan, a la otra parte, ideas estereotipadas, y se acusa a la religión de alentar los comportamientos extremos de algunos de los seguidores. En este esquema de relación de porcentajes de unidad y tolerancia, se renuncia a la banalización, la agresividad y al juego sucio entre las religiones, y se promueve tolerar las diferencias con la meta común de construir una sociedad y un mundo en el que podamos convivir juntos las personas que tienen distintas formas de pensamiento religioso con aquellas que no lo tienen. Para lograr este objetivo de erradicación de la violencia y el extremismo, es necesario pagar un pequeño precio que consiste en llamar la atención sobre los asuntos comunes y no sobre las diferencias. Esas diferencias no suelen ser objeto de explicación profunda y análisis por las partes, sino únicamente de identificación o señalización como terrenos de discrepancia o divergencia, razón por la cual se deja al margen la

dialéctica, y se promueve la aceptación respetuosa de las diferencias dentro de los límites de un mínimo común ético y de los derechos esenciales de la persona humana.

El camino elegido en este libro no es el de la histórica confrontación, pero tampoco el de los porcentajes de unidad y tolerancia. Es una invitación a ir más allá. No se habla tanto de los asuntos comunes, sino más bien de la explicación y diálogo sobre las diferencias en doce temas principales para el islam y el cristianismo. Los estudios sobre el genoma de las personas y animales nos muestran que compartimos porciones muy importantes de material genético; sin embargo, es de las pequeñas diferencias genéticas de las que surgen importantes diferencias orgánicas, morfológicas y funcionales. El verdadero conocimiento pasa por conocer lo que nos une, pero especialmente las divergencias. Las diferencias entre las confesiones religiosas son importantes, y conocerlas nos podrá hacer entender mejor a las otras personas y la profundidad y fundamentación de sus creencias y eso, posiblemente, hará que se incremente el respeto mutuo.

La actitud de las partes

Los autores confiesan su amistad previa y, por esta razón, han podido pactar con facilidad un escenario igualitario y respetuoso en el que, partiendo de la distinta identidad y creencias, ambos exponen sus ideas y luego dan respuesta a las del otro. No se salen del tema, no se basan en estereotipos, sino en fundamentaciones teológicas. Ambos nos enseñan que dos personas de religiones distintas pueden ser amigos, con un tipo de amistad que les permite confrontar sus ideas, pero nunca sus personas que salen enriquecidas de un diálogo establecido en premisas justas para ambos. En mi trabajo de representación de las comunidades protestantes ante el Estado Español, he trabado amistad con personas musulmanas como Riay Tatory, quien también participa en la redacción de estos prólogos; con él mantengo, desde hace más de 20 años, bastante relación e intereses comunes, hemos colaborado en temas de libertad religiosa, propuestas comunes ante nuestros interlocutores del Gobierno y la Administración, y otros asuntos de nuestras religiones, pero jamás nos hemos atrevido a afrontar una propuesta de diálogo profundo y sistemático sobre la fundamentación de nuestras firmes convicciones religiosas. Sin embargo, en este libro, sus autores acometen esta tarea y lo hacen de manera abierta, documentada y valiente, abriendo ante nosotros un camino de conocimiento y buen hacer.

No se trata de ver quien vence o quien convence, sino de ofrecer a los lectores el testimonio de un diálogo razonado y razonable, que pone de manifiesto opiniones divergentes sobre los temas planteados y, además, algo aún más importante que es una forma de exponer, de trabajar y de dialogar que fortalece las relaciones y la convivencia plural, dejando al lector la responsabilidad de analizar las palabras y argumentaciones y, también, las actitudes, para que además de extraer sus propias conclusiones, se facilite la construcción de nuevas relaciones entre seres diferentes que se reconocen en una misma dignidad.

Lic. Mariano Blázquez

Prólogo del Profesor Dr. Ali Jumâa

Muftí de la República Árabe de Egipto

El islam estableció normas para la familia humana, y reveló en forma clara que no tolera la ambigüedad ni la malinterpretación en cuanto a que todas las personas fueron creadas de una misma alma, lo cual señala unidad en el origen de los seres humanos. Dijo (Alá o Dios): «¡Hombres! ¡Temed a vuestro Señor, Que os ha creado de una sola persona (alma), de la que ha creado a su cónyuge, y de los que ha diseminado un gran número de hombres y de mujeres! ¡Temed a Alá, en Cuyo nombre os pedís cosas, y respetad la consanguinidad! Alá siempre os observa» (*Sura 4:1*)

Y el profeta Muhammad dijo: «los seres humanos son hijos de Adam y Adam es del polvo», por lo tanto, en el islam todas las personas tienen el derecho a la vida y la dignidad sin excepción ni discriminación, y no está bien que se separe a los seres humanos por su color de piel o etnias o idiomas o religiones, y se convierta en motivo de discordia y hostilidad. Al contrario, debería ser algo que nos anime a conocernos y encontrarnos en la bondad y el interés común, como dice Alá: «¡Hombres! Os hemos creado de un varón y de una hembra y hemos hecho de vosotros pueblos y tribus, para que os conozcáis unos a otros» (*Sura 49:13*), y el equilibrio en la diferencia que el Corán ofrece se encuentra en lo que el hombre creyente da para el beneficio de toda la humanidad. «El más noble de entre vosotros es el que más Le teme» (*Sura 49:13*).

Por todo esto, el islam percibe a los no musulmanes —sobre todo los del Libro— con una mirada de complementariedad y cooperación, y en torno a los intereses comunes basados sobre los valores y la ética a las cuales llaman todas las religiones, y también las que fueron aceptadas por parte de la humanidad.

La constitución del islam en tratar con los no musulmanes se resume en lo que dijo Alá: «Alá no os prohíbe que seáis buenos y equitativos con quienes no han combatido contra vosotros por causa

de la religión, ni os han expulsado de vuestros hogares. Alá ama a los que son equitativos» (Sura 60:8) y de este verso y otros versos, el islam dejó claro los fundamentos que hay que considerar cuando se trata con el prójimo, y la base de estos fundamentos es la tolerancia que está muy ligada a la amnistía, lo que significa renuncia a la culpabilidad, provisión de la caridad y hacer el bien.

El fundamento del punto de vista tolerante que encontramos en los musulmanes cuando tratan con los que no pertenecen a su religión se debe a las ideas y las realidades brillantes que el islam inculcó en las mentes y los corazones de los musulmanes y, entre estas realidades, tenemos la unidad del origen de los humanos, honrar al hombre, la diferencia en la religión es destino, es mera voluntad de Dios —el musulmán no tiene la obligación de juzgar a los que son diferentes de su religión, excepto si lo obligan a cambiar su religión— el islam insta a la justicia con la cual se pone orden a la existencia humana.

Cuando aceptamos estos principios nos damos cuenta del gran valor que tiene este interesante libro que refleja el espíritu de tolerancia, respeto y amistad, y que no deja lugar a duda que la concordancia entre las religiones es más grande que sus diferencias, y que no hay lugar ni posibilidad para la soledad y aislamiento, ni hay nada más sino que vivir juntos en esta tierra, y poner las bases del diálogo tal como Dios quiere, y esto es la esencia de la llamada de la iniciativa «Una palabra común», como queda claro en los versos del Corán y la Biblia, que el islam y el cristianismo comparten dos valores muy importantes que son: amar a Dios y amar al prójimo.

Ruego a Dios —el Altísimo y Poderoso— que bendiga los esfuerzos de los autores, y que sea un buen paso para fomentar la cultura de tolerancia y establecer los valores de la bondad y la paz.

Prof. Dr. Ali Jumâa

Prólogo

del Dr. Obispo Munir Hanna Anis

**Obispo de la Iglesia Episcopal de Egipto, el Norte de África
y el Cuerno de África y actual Presidente de la zona de
Jerusalén y Medio Oriente**

El extremismo religioso es una de las características de nuestro mundo actual, y este extremismo es fruto de muchos conflictos que están ocurriendo en diferentes lugares del mundo desde el Occidente hasta el Lejano Oriente; por ejemplo, algunos musulmanes en Malasia se han opuesto al uso por parte de los cristianos de la palabra «Alá», y en los EE.UU. los cristianos se cuestionan si el «Alá» que los musulmanes adoran es el mismo «Dios» que los cristianos adoran. Tales objeciones y cuestionamientos se basan en la incomprensión y la falta de conocimiento, y estas dos cosas producen un horizonte estrecho, una visión limitada, lo cual genera el extremismo, y éste lleva a conflictos donde se derrama sangre y muchos inocentes pierden la vida. Es como un círculo vicioso que empieza con el mal entendimiento y termina con la muerte de las personas. ¿Cómo podemos, entonces, romper este círculo y cambiar los conflictos entre los seguidores de estas religiones y lograr la convivencia y cooperación?

Este libro, donde tengo el privilegio de dedicarle un prefacio, responde a esta pregunta de una forma muy sencilla. Sus autores, Badru Kateregga y David Shenk, se han esmerado en poner a nuestro alcance el resultado del diálogo entre ellos con un estilo objetivo, civilizado y sereno. Por lo tanto, el cristiano que lea este libro aprenderá los fundamentos de la religión islámica y también los puntos donde existen diferencias. Esto nos ayuda a corregir muchas de las imágenes distorsionadas que se han formado en nuestras mentes acerca del otro. Mi deseo es que este libro lo puedan leer estudiantes de distintas escuelas y universidades, y también recomiendo que lo lean seminaristas de instituciones teológicas cristianas e islámicas, para que puedan entender las creencias del otro, y la base común entre el islam y el cristianismo, así mismo como los puntos de diferencia que tenemos que conocer y

respetar. Este entendimiento nos ayudará a convivir y cooperar entre nosotros para el bien de nuestras sociedades. Tengo que felicitar a los autores por el magnífico esfuerzo, el excelente estilo y el maravilloso ejemplo que nos han dado.

Dr. Obispo Munir Hanna Anis

Introducción

Centenares de miles de cristianos y musulmanes son vecinos unos de otros. Los fieles de ambas comunidades creen que ellos han sido llamados por Dios para ser testigos; sin embargo, con muy poca frecuencia escuchan el testimonio uno del otro. El choque de sus historias ha creado muros que los separan. Aunque ambas comunidades adoran al mismo Dios y buscan ser el pueblo de Dios, raramente se escuchan el uno al otro.

Este libro es un intento, de un musulmán y un cristiano, de testificar y escuchar. Nosotros, los autores, somos muy buenos amigos. Hemos enseñado juntos en el departamento de filosofía y estudios religiosos de la Universidad de Kenyatta. Badru Kateregga, musulmán, ha enseñado historia y teología islámicas. David Shenk, cristiano, ha enseñado historia y teología cristianas. Hemos enseñado religiones comparadas en equipo. Con frecuencia, la enseñanza en equipo era un diálogo, un testimonio de una fe a la otra en presencia de nuestros estudiantes.

Hemos percibido que el diálogo en el testimonio entre musulmanes y cristianos es serio. Los temas son profundos. Tratan las cuestiones básicas de la situación humana. Esto significa que, al escuchar y al dar testimonio en el diálogo, hay dolor. Quizás, mutuamente, temamos al dolor. Quizás esa sea una razón por la que cristianos y musulmanes, en raras ocasiones, hablan el uno al otro acerca de su fe.

Sin embargo, nosotros los autores creemos que el testimonio en diálogo es vital. Necesitamos aprender a hablar uno con el otro desde dentro de nuestras respectivas comunidades de fe. Eso es lo que hemos intentado hacer en este libro. No hemos andado con rodeos. Hemos hablado con candor. Cada uno hemos intentado ser lo más fieles posible al testimonio al que creemos que Dios nos ha llamado.

El libro está dividido en dos secciones. La primera parte ha sido escrita por Badru como testigo de la fe musulmana. La segunda parte ha sido escrita por David como testigo de la fe cristiana.

Cada parte consiste de doce capítulos. Al final de cada capítulo hay una respuesta de la persona a quien se está dando el testimonio.

O sea que, al final de cada uno de los doce capítulos de testimonio musulmán, hay una respuesta cristiana. De forma similar, al final de cada uno de los doce capítulos del testimonio cristiano, hay una respuesta musulmana. En algunos casos, hay un párrafo adicional de aclaración después de la respuesta.

Hemos escrito como individuos y como amigos. Somos personalmente responsables por lo que hemos dicho ya que, en última instancia, testificar de la fe es intensamente personal. Sin embargo, hablamos desde dentro de comunidades de fe particulares. Badru ha dependido mayormente del Corán para su presentación, y David ha basado sus escritos primordialmente en la Biblia. Badru testifica desde la experiencia sunita. David expone su testimonio desde la experiencia evangélica protestante. Aún así, ambos han intentado ser sensibles a toda la comunidad de fe desde donde surgen sus respectivos testimonios.

Las dimensiones teológicas y prácticas de fe exploradas en este libro no son exhaustivas, pero son indicadores de la naturaleza del encuentro entre cristianos y musulmanes. El libro representa una teología comparada que esperamos esté libre de prejuicios. Hemos intentado apegarnos a nuestra regla auto-impuesta: ¡No interpretes mi fe por mí!

Creemos que este libro proveerá una perspectiva constructiva para cualquier musulmán o cristiano que quiera comprender la naturaleza de las dos grandes comunidades de fe del islam y el cristianismo. Esperamos que pueda ser usado como una base para discusión y diálogo entre cristianos y musulmanes.

También creemos que este libro será útil para estudiantes de bachillerato, en escuelas teológicas islámicas y cristianas, y como libro introductorio para universitarios.

Los musulmanes generalmente se sienten incómodos que cristianos escriban sobre el islam. De forma similar, los cristianos, en raras ocasiones, se identifican con interpretaciones musulmanas del cristianismo. Este libro, esfuerzo conjunto de un musulmán y un cristiano, ha sido escrito bajo la deslumbrante luz de la presencia mutua. Cada palabra que hemos escrito ha sido afinada con el conocimiento de que estamos trabajando juntos. La honestidad, la amabilidad y la sensibilidad, por lo tanto, han sido absolutamente necesarias.

Badru Kateregga
David Shenk

Una oración musulmana

¡En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso!
Alabado sea Dios, Señor del universo,
el Compasivo, el Misericordioso, Dueño del día del Juicio.
A Ti solo servimos y a Ti solo imploramos ayuda.
Dirígenos por la vía recta,
la vía de los que Tú has agraciado,
no de los que han incurrido en la ira, ni de los extraviados.¹

Una oración cristiana

Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.
Venga tu reino.
Hágase tu voluntad,
como en el cielo, así también en la tierra.
El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.
Y perdónanos nuestra deudas,
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.
Y no nos metas en tentación,
mas líbranos del mal;

porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por todos los siglos.
Amén.²

1. La *Fatiba*, sura inicial del Corán. Esta es la oración repetida por los fieles musulmanes al menos diecisiete veces al día durante las cinco experiencias de oración comunal.

2. *Mateo 6:9-13*. Esta es la oración que Jesucristo (el Mesías) enseñó a sus discípulos; se le conoce también como el Padrenuestro.

Visite nuestra página web si desea mayor información acerca de este libro o si desea comprarlo.

www.librosdesafio.org